

Una entrevista con Hermanfrid Schubart (*), Moraira (Alicante, 14-XI-2012)

An interview with Hermanfrid Schubart (), Moraira (Alicante, 14-XI-2012)*

Roberto Risch (**)

RESUMEN

Hermanfrid Schubart ha sido uno de los arqueólogos más activos e influyentes del siglo XX en el ámbito de la Prehistoria de la Península Ibérica. Su labor no sólo ha supuesto la excavación e investigación de una serie de yacimientos destacados de las Edades del Cobre, el Bronce y el Hierro, sino también un importante impulso metodológico para la arqueología desde su convicción que solo el desarrollo de intervenciones extensivas en asentamientos y un enfoque pluridisciplinar pueden acercarnos a la organización de las sociedades prehistóricas. En esta entrevista conversamos durante algo más de una hora sobre su experiencia profesional y sobre el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid desde una perspectiva científica, pero también política.

ABSTRACT

Hermanfrid Schubart has been one of the most active and influential archaeologists of the 20th century in the field of the prehistory of the Iberian Peninsula. He not only excavated and investigated a series of outstanding sites of the Copper, Bronze and Iron Ages, but also achieved an important methodological advance by his conviction that any understanding of the organisation of prehistoric societies requires the extensive excavation of settlements and a multi-disciplinary approach. This interview of slightly over an hour focuses on his professional experiences and on the German Archaeological Institute, from a scientific but also political perspective.

Palabras clave: Historiografía de la arqueología; Instituto Arqueológico Alemán; Política y Arqueología.

Key words: *History of Archaeology; German Archaeological Institute; Politics and Archaeology.*

RR: Buenos días, profesor Schubart. Existen ya algunas publicaciones sobre su obra y su quehacer (Schubart 1989; Jorge 2005 (1); Marzoli 2006, 2010; Kunst 2010; Anón. 2012), y los editores y colaboradores de la revista *Trabajos de Prehistoria* desearían hacerle ahora una entrevista básicamente sobre dos temas: el primero concierne a la historia del Instituto Arqueológico Alemán, al cual ha estado Vd. vinculado durante más de 35 años, y el segundo tiene que ver sobre todo con su profesión, con su papel en la arqueología no solo española, sino, en general, de Europa. Dada nuestra larga relación profesional y personal, *TP* me ha solicitado que organice esta conversación. (Fig. 1).

La primera pregunta que se antoja es: ¿cómo llega un prehistoriador al Instituto Arqueológico Alemán, cuando la mayoría de sus sedes estaban dirigidas por arqueólogos clásicos? Y, más concretamente, ¿por qué se crea una plaza de prehistoriador precisamente en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid

HS: Esta plaza existía desde el primer momento dada la coincidencia de dos intereses: por un lado, la fuerte influencia de la *Römisch-Germanische Kommission* (Comisión Romano-Germánica) de Alemania y, concretamente, de su entonces direc-

(*) Gickelhof 7, D 35282 Rauschenberg. Alemania.
(**) Departament de Prehistòria. Edifici B Facultat de Filosofia i Lletres. 08193 Bellaterra. Barcelona.
Correo e.: Robert.Risch@uab.cat
Recibida 29-V-2012; aceptada 29-X-2012.

(1) Ambas publicaciones incluyen *curriculum vitae* del Dr. Schubart.



Fig. 1. Hermanfrid Schubart y Roberto Risch durante la entrevista celebrada el 14 de noviembre de 2012 en la casa del primero en Moraira (Alicante). Fotografía: José Antonio Soldevilla.

tor, Gerhard Bersu, que era prehistoriador, sobre la dirección central del Instituto Arqueológico Alemán. Por otro lado estaban los colegas españoles, sobre todo Luis Pericot, que desde el primer momento pidieron la presencia de un prehistoriador en el equipo. Al principio, entre los años 1943-1945, Helmut Schlunk estaba solo, pero ya en el primer año de la reapertura, en 1954, se incorporó un prehistoriador a la sede de Madrid: Edward Sangmeister, un candidato idóneo al ser especialista en la cultura campaniforme. Y, efectivamente, esta sigue teniendo una gran importancia en el ámbito peninsular. Al volver Sangmeister a Alemania en 1956, y hacerse cargo de la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Friburgo, Klaus Raddatz ocupó la plaza de prehistoriador en el Instituto durante los siguientes dos años (1956-1958). En este caso no buscaron tanto a alguien especializado en la prehistoria peninsular, como, sobre todo, a un excavador experimentado, dado que en ese momento el Instituto ya había empezado a trabajar en Munigua, y Schlunk deseaba intervenir en Centelles. El primero en ser seleccionado fue Klaus Raddatz para Munigua, y más tarde yo también fui elegido por

el mismo criterio. Pero la orientación de Raddatz hacia la Protohistoria se hizo patente también en diferentes trabajos sobre la plata ibérica y, después, con la excavación de un corte, pequeño pero muy importante en su momento, en Carmona. Además cabe destacar su trabajo sobre los vasos de vidrio romanos de Munigua.

RR: ¿Cuándo llegó usted a Madrid?

HS: Raddatz se marchó en 1958 a la Universidad de Göttingen y yo llegué a Madrid en abril de 1959. Después de unos contratos temporales todo el resto de mi vida profesional hasta mi jubilación en 1994 estuvo vinculado al Instituto de Madrid y a la Península Ibérica.

RR: Ha mencionado que la delegación de Madrid del Instituto Alemán se creó en 1943, en plena Guerra Mundial.

HS: Sí, efectivamente.

RR: ¿Cómo fue posible una cosa así?

HS: El interés había surgido ya mucho antes entre los arqueólogos alemanes y, en este caso, también entre los arqueólogos clásicos. El gran erudito Gerhart Rodenwaldt, presidente del Instituto y después catedrático de Arqueología clásica

en Berlín, había pensado durante años en la idea de fundar una delegación del Instituto Arqueológico Alemán en España.

RR: ¿Por qué en España?

HS: Por su interés por la arqueología española y por la relación que tenía con Pedro Bosch Gimpera. Bosch, en sus estancias en Alemania, tuvo contacto con Rodenwaldt y este también le influyó en su interés por los íberos. Rodenwaldt mismo, en el gran Congreso Arqueológico Internacional de Berlín del año 29, prometió a los colegas españoles que haría todo lo posible por organizar un Instituto Alemán en España. Bueno, la elección de Madrid como sede no estaba clara inicialmente, ya que se dudaba entre Barcelona y Madrid. Finalmente se eligió Madrid como la solución definitiva. Helmut Schlunk fue enviado a España en 1943 para preparar la fundación y para llevar adelante sus investigaciones en arqueología paleocristiana. Schlunk ya era muy conocido en España por aquel entonces, y trabajaba en el Museo de Arqueología Paleocristiana de Berlín. Allí se encontraba muy cerca de la dirección del Instituto Arqueológico, y de esta forma resultó elegido director fundador del departamento de Madrid. Hay que tener en cuenta que en el año 1943, en medio de la Segunda Guerra Mundial, al Instituto Arqueológico Alemán le era imposible gastar su presupuesto en todos los lugares del mundo en los que antes trabajaba. Y mientras que antes siempre había dificultades para encontrar financiación ... en el año 1943 hubo dinero. Por extraño que parezca, los presupuestos de las instituciones del Estado alemán se mantuvieron también durante la guerra, y así Schlunk pasó a disponer de una suma considerable, procedente tanto del Instituto como de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (Sociedad Alemana de Investigación). Compró un fondo bibliográfico muy importante y organizó su traslado en tren en dirección a España, atravesando toda Francia –algo bastante complicado en aquellas fechas–. Naturalmente, tras la guerra pasó lo mismo que con todas las instituciones alemanas: en el año 1945 el Instituto de Madrid, con su biblioteca, quedó bajo la jurisdicción de las potencias vencedoras, pero estas, en este caso, fueron muy comprensivas. La biblioteca se quedó en la Embajada británica y su agregado cultural pidió a Schlunk que se ocupase de los fondos y cuidase de ellos. Esta biblioteca fue muy importante porque sin la devolución de este fondo,

en el año 1954 nadie se hubiese atrevido a abrir un Instituto Arqueológico Alemán precisamente en la España franquista. Pero con esta biblioteca, que en cierto modo ya era un capital y, además, gracias a la influencia de los colegas españoles, como Luis Pericot y Antonio García Bellido, se tomó la decisión. También fue muy importante el entonces duque de Alba, que se pronunció en favor de la reapertura. Wilhelm Grünhagen (1979) escribió esta historia en una publicación del Instituto Arqueológico Alemán. Además, últimamente se ha organizado un ciclo de conferencias sobre la historia del Instituto en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid con diferentes aportaciones de los colegas españoles. El primer volumen referido a la Prehistoria acaba de publicarse (Marzoli *et al.* 2013). Yo no lo conozco todavía pero puede que allí aparezca algo que tuviera que mencionar. Creo que será una fuente muy importante.

RR: ¿En la apertura de 1943 intervinieron motivos políticos, es decir, el hecho que Franco y la España franquista fueran aliados de la Alemania nazi? ¿Desempeñó Helmut Schlunk algún papel político en todo eso?

HS: Schlunk era una *persona non grata* al sistema nazi. Tenía muchos amigos judíos debido a sus estudios de Historia del Arte en Alemania. Eran muchos, como Adolph Goldschmidt y otros más. Quiero decir que la elección de Schlunk fue responsabilidad exclusiva del Instituto; no hubo una motivación política. Puede ser que las autoridades del Estado alemán pensasen que con esa iniciativa se colaboraba con la España de entonces, pero no se sabe. Es posible que esta alianza facilitase que España aceptase a la institución alemana. En todo caso, la prensa se hizo eco de la acogida muy positiva por parte de los colegas españoles tras la fundación, y, naturalmente, mas aún y con mucho más énfasis, en el momento de la reapertura del Instituto en el año 1954.

Pero con respecto a Helmut Schlunk: él vivió toda esa época en Madrid y sus diferencias con la Embajada le habían influido tanto que, en años posteriores, cuando la Embajada le ofreció como sede para el nuevo Instituto Arqueológico Alemán la mitad del edificio del actual Instituto Goethe que se encontraba junto a la embajada y que en una primera fase no se ocupó enteramente, Schlunk, desde el primer momento, dijo “no, no me voy al lado de la Embajada. El Instituto no es la Embajada. El Instituto siempre tiene que

mantenerse independiente de los asuntos políticos”. Esa era su opinión, y con los años hemos constatado que fue una decisión muy positiva, a pesar de que el espacio que le ofrecían era enorme y que el Instituto tuvo que luchar mucho para aumentar la biblioteca y el espacio de su sede.

RR: Muy interesante. Pasemos ahora a la época de su llegada. Era 1959 y, ya en plena época franquista. ¿Cuáles eran las directrices y los objetivos del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid de aquella época? Por ejemplo, se promovió la formación de arqueólogos en España, se intentó llevar a cabo proyectos arqueológicos diferentes ... ¿cuáles fueron, en definitiva, los objetivos científicos y también políticos del Instituto?

HS: El Instituto es una institución dedicada a la investigación, pero esta investigación no es la meta principal. La meta principal es la colaboración con el país anfitrión. Pero, y esto se ha visto también en las otras sedes del Instituto en otros países, el mejor interlocutor no es un político, sino otro científico especialista en la arqueología del país anfitrión. Esto se percibe cuando uno investiga y excava en la Península Ibérica, aunque no hace falta excavar para investigar por ej., Raddatz, con sus estudios sobre la plata o los vidrios, lógicamente era un colega para los investigadores españoles, y esto implica conversaciones, contactos y colaboración. Esto es lo que buscaba el Instituto. A la vez, el Instituto fomenta que colegas o estudiantes españoles puedan viajar a Alemania, sea para estudiar allí con becas, sea para conocer la arqueología alemana, para investigar y para establecer contactos allí; y, al revés, se buscan estudiantes alemanes que participen en excavaciones en la Península Ibérica, que estudien en universidades españolas, que hagan sus exámenes aquí. En definitiva, usted lo sabe muy bien, en los años de más financiación hubo muchísimos contactos entre la arqueología alemana y española. En años de menor disponibilidad económica esto puede ser a veces más difícil; pero, no obstante, hoy día todavía hay muchos viajes de ida y vuelta en este sentido. Es muy importante, por ejemplo, que en los primeros años de la posguerra los colegas españoles viajaban más a Inglaterra o a Estados Unidos. Pero después vino una época en la que muchos de los actuales catedráticos de allí o de aquí habían estudiado o habían pasado meses o hasta años en Alemania, y viceversa. Esto ha sido en gran parte, aunque no solamente, el objetivo

que junto a muchos otros colegas quise conseguir con mi actividad en el Instituto.

RR: ¿El Instituto se vio afectado de alguna manera por las rivalidades de los años 50 en Madrid entre Julio Martínez Santa-Olalla y el Seminario de Historia Primitiva y, por otro lado, con Martín Almagro y el Museo Arqueológico Nacional? ¿El Instituto se vio obligado a tomar partido o se mantuvo neutral en aquella situación?

HS: Cuando yo llegué a Madrid, Julio Martínez Santa-Olalla estaba ya algo marginado en “su” Fuente del Berro. No obstante, Schlunk, que nunca se llevó bien con Martínez Santa-Olalla al mantener posturas bastante opuestas sobre diferentes puntos, me aconsejó visitarle. Yo le hice una visita pero más bien de tipo formal. Nunca llegamos a colaborar. Por otro lado, con Almagro, que en aquel momento no solo era el “vencedor” de aquel enfrentamiento, sino que también tenía mucha influencia en la arqueología española, hubo un contacto muy estrecho. Él me invitó, y en mis primeros años hicimos juntos varias excursiones a su querida Extremadura. Allí colaboré con sus alumnos en varias excavaciones. También Sangmeister – que en sus años en España nunca realizó una excavación por su cuenta, pero que participó en distintas intervenciones de colegas españoles – colaboró con Martín Almagro y Antonio Arribas en las excavaciones de Los Millares junto con Beatrice Blance. En las primeras intervenciones en las tumbas levantó planos y aportó el equipo de medición para los trabajos de campo. Después participaría en las excavaciones de Juan Maluquer en Cortes de Navarra, en las de Miguel Tarradell en el Norte de África y, hay que mencionarlo también, colaboró con Alfonso do Paço en Vilanova de São Pedro. De allí mi interés por excavar en Zambujal.

RR: ¿Qué relación había entre Georg y Vera Leisner y el Instituto? Ellos llevaban mucho más tiempo investigando en la Península, por ejemplo, sobre la Colección Siret. ¿Eran parte del Instituto? ¿Cómo se integraron ellos?

HS: Por aquellas fechas se encontraban ya en Portugal. Habían perdido su casa de Múnich durante la guerra y se habían quedado en Portugal, igual que Schlunk se quedó en España. En 1955 entregaron el primer tomo de su gran trabajo sobre el megalitismo de la Península Ibérica para ser publicado por el Instituto. El primer tomo de *Der Westen (El oeste)* aparece en 1956 y, de hecho, inauguró la serie *Madrider Forschungen*.

RR: ¿Schlunk también se quedó en España al acabar la guerra?

HS: Sí, Schlunk se quedó en España, y durante bastante tiempo sin una compensación oficial del Estado alemán. Pero le ayudaron mucho el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y sus amigos García Bellido y Vázquez de Parga. Estuvo traduciendo y ayudando, y pudo ocuparse siempre de la biblioteca del Instituto Arqueológico Alemán. De esta manera, con su presencia en Madrid, fue un motor natural de la reapertura del Instituto.

Pero, volviendo a la situación de 1959, para mi Emeterio Cuadrado siempre fue un gran modelo y un amigo. Como era ingeniero, era independiente, también económicamente. Hizo sus investigaciones en El Cigarralejo. Yo lo conocí cuando todavía era miembro del círculo académico de Martínez Santa-Olalla pero también estaba en estrecho contacto con Almagro y con Beltrán, con quien tenía una amistad personal. Me impresionó como persona y en este sentido yo lo tomé como un modelo a seguir. Nunca he hablado de esto. A pesar de mantener una amistad muy estrecha, nunca hemos hablado de este aspecto político que para mi fue importante. Él me enseñó cómo permanecer neutral en este sentido. Eso me ha ayudado mucho, creo, y Schlunk también tenía esa línea y la impuso en el Instituto.

RR: Avancemos un poco en el tiempo. Nosotros nos conocimos en el año 1975, cuando su hija Konstaze y yo coincidimos en la misma clase del Colegio Alemán de Madrid. En aquel año, cuando murió Franco, era Subdirector del Instituto. ¿Cómo vivieron usted y el organismo el periodo de transición y los nuevos retos y las nuevas posibilidades que se abrieron a partir de aquel momento en España?

HS: El Instituto prácticamente no tuvo dificultades en ningún momento. El trabajo y las excavaciones iniciadas siguieron. Evidentemente, antes había una dirección central a donde dirigirse para pedir permisos de excavación. Era Almagro en su función de Comisario General de Excavaciones Arqueológicas y después recuerdo todavía que el permiso de la excavación de Fuente Álamo de 1977 lo concedió, en esa misma función, Antonio Blanco Freijeiro. Pero pronto cambió el sistema y comenzó la soberanía cultural de las diferentes autonomías de España. Yo siempre he pensado – aunque en Alemania tampoco existe– que lo lógico

sería que fuese una institución del Gobierno central la que ordenara las excavaciones extranjeras en un país para que no fuesen excesivas, para que entrasen investigadores de calidad, etc. Pero las autonomías en España, al igual que en Alemania, han defendido siempre su potestad cultural en ese sentido. Teóricamente, a un instituto extranjero esto le daba una libertad considerable ya que le permitía multiplicar sus proyectos. Pero, por otro lado, es una libertad que no se puede aprovechar por razones presupuestarias y por los límites de un instituto en cuanto a personal. En definitiva, creo que el cambio administrativo no tuvo ninguna influencia sobre la cantidad de excavaciones o proyectos arqueológicos alemanes realizados.

RR: Una pregunta que hacen los redactores de *TP* es, ¿qué relación había entonces, entre el Instituto y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por una parte, y entre el primero y las dos Universidades de Madrid –la Universidad Complutense y la Universidad Autónoma, fundada después– por otra? ¿Qué tipo de colaboraciones existían? ¿Qué tipo de intercambios se practicaban con estos centros de investigación y de docencia?

HS: Sí, sobre todo hubo contacto con la Complutense y con la Autónoma desde la primera época; es decir, entre García Bellido y Schlunk, entre Almagro y Schlunk, y después hubo una muy buena relación entre Nieto y Schlunk. Nieto participó en un viaje organizado por el entonces Presidente del Instituto Arqueológico Alemán, Kurt Bittel, a Alemania que duró unos diez días. Yo iba de “cicerone” de Nieto, y durante el recorrido se establecieron muchos contactos. Por ejemplo, Sánchez Meseger, un alumno de Nieto, pasó después bastante tiempo en Alemania. Por otro lado, los miembros del Instituto recibían muchas veces invitaciones para impartir conferencias en la Universidad Complutense, y lo mismo más tarde, con la Autónoma. Esta última incluso organizó un ciclo regular de conferencias del Instituto Arqueológico Alemán que se llevaba a cabo en la propia Autónoma, del mismo modo que hoy existe un acuerdo similar con la Universidad Complutense. Y, naturalmente, estoy muy agradecido por el gran honor que me hizo la Universidad Autónoma de Madrid al concederme el título de doctor *honoris causa* (Schubart 1989).

RR: Me gustaría hacerle también algunas preguntas sobre su carrera como arqueólogo. Des-

pués de la Segunda Guerra Mundial, vivió en la Alemania del Este, que se convirtió entonces en la República Democrática Alemana (RDA), Allí realizó sus estudios y trabajó como arqueólogo. Una pregunta que se nos plantea desde la distancia histórica es, ¿tuvo alguna influencia el materialismo histórico en la arqueología que se hacía en aquel momento en la RDA? Es decir, ¿en la RDA se desarrollaba una arqueología diferente a la que se hacía en Alemania occidental o, en realidad, estos aspectos políticos e ideológicos no tuvieron influencia científica? Más concretamente, sería interesante conocer si en el ejercicio de la profesión, en el día a día, se vio limitado o se vio favorecido por ese sistema. ¿Cuáles eran sus perspectivas profesionales en ese contexto?

HS: Yo creo que esto hay que verlo también desde una perspectiva histórica. Es una evolución. En un principio prácticamente no había profesores o catedráticos que enseñasen desde la teoría marxista. No existían. Sólo estaban los antiguos profesores como, por ejemplo, Friedrich Behn, el catedrático del Instituto de Leipzig donde estudié Prehistoria. Behn era el subdirector del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (Museo Central Romano-Germánico) y venía de Maguncia. Se quedó dando sus clases en Leipzig pero siguió siendo ciudadano de Alemania occidental. Durante sus primeros veinte años, más o menos, la Academia de Ciencias, el centro de la investigación oficial del estado de la RDA, estuvo bajo la dirección de Wilhelm Unverzagt, también ciudadano de Berlín occidental, antes director del Museo Arqueológico de Prehistoria de Berlín y que nunca siguió la línea del *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (SED)* (Partido Socialista Unificado de Alemania.) No obstante, hay que decir que con los años, la influencia fue cada vez mayor. Había más formación y más arqueólogos miembros del Partido que, naturalmente, tenían que seguir la línea oficial del Estado. En consecuencia, su influencia fue cada vez más evidente. Claro, durante mis estudios, ya desde el primer año, tuve la obligación de participar en clases no solo de ruso –una cosa que ya había hecho con mucho gusto durante cuatro años en el instituto– sino también en un curso de marxismo-leninismo. Esto era algo obligatorio, pero no tenía que ver con la arqueología. Eran dos cosas totalmente diferentes. Había que hacer un examen en marxismo leninismo. Puedo mencionarle una anécdota de mi

examen oficial en esa materia: el examen para el diploma de Arqueología lo hicimos el 17 de junio de 1953, y directamente después de la prueba pasamos a las grandes manifestaciones... (2)

RR: ¿En Berlín?

HS: No, en Leipzig, que era más activa todavía. Leipzig siempre fue un foco crítico. El examen de marxismo-leninismo era una semana después de los de arqueología, y fue el más sencillo que se pueda imaginar. En un principio fue así, pero luego la influencia política se hizo más fuerte. En mis clases de Arqueología con Behn, Mildenberger o Jahn en Halle, donde también estudié, nunca se enseñó algo así como una Arqueología marxista. No obstante, en Berlín, donde más tarde se fundó un departamento de Prehistoria, el catedrático Karl-Heinz Otto era el maestro de una “escuela” de arqueología marxista cuyo alumno más importante fue el recién fallecido Hans Joachim Herrmann, un gran científico, aunque muy influido por la doctrina oficial.

RR: ¿Y Heinz Grünert?

HS: Grünert, sí pero no tenía tanta influencia ni una línea tan marcada. Otro miembro del partido fue Hans Quitta, un gran amigo. Aun así, sus investigaciones sobre la Cultura de las Cerámicas de Bandas eran totalmente independientes. Esa era la tendencia generalizada. La arqueología práctica, como por ejemplo las excavaciones, también las de Herrmann en Rügen y en sus puertos eslavos, o sus intervenciones en fortificaciones eslavas, fueron fantásticas desde el punto de vista científico y estuvieron muy bien organizadas. Que más tarde Herrmann escribiese textos para estudiantes y escuelas con una influencia más política es casi otra historia. Quiero decir, y lo repito: ni mis estudios, ni mis trabajos científicos, se vieron nunca condicionados por la línea ideológica del Estado socialista. Nunca tuve que añadir una frase específica a mis publicaciones, ni tampoco las clases que impartía en la Universidad de Greifswald por aquellas fechas. Solo al final de mi época en Greifswald hubo denuncias en el sentido de que “un burgués está impartiendo clases en la Universidad”. En ese momento es cuando Wilhelm Unverzagt, que registraba todo

(2) El 16 y el 17 de junio de 1953 una huelga en el sector de la construcción desembocó en manifestaciones y revueltas en muchas ciudades de la RDA. Estas protestas fueron reprimidas por el Ejército Soviético el mismo día 17.

lo que ocurría en los Institutos de Prehistoria de la RDA, me dijo, “me parece que su situación en Greifswald – yo era profesor ayudante – ya no es sostenible. Venga a la Academia de Ciencias de la RDA a Berlín”. Con eso me salvó. Me salvó de conflictos, y en su Instituto, aunque mas tarde también aceptó como colaborador a Herrmann, el clima estaba determinado por Unverzagt.

RR: Su familia, sus padres, ¿vivían con ustedes?

HS: Vivían en Alemania oriental, aunque mi madre ya había muerto en 1947. Sobre todo estaban mi padre y mi hermano. Conseguí que pasasen al lado occidental en 1961 y en 1965. Mi situación ya se había complicado antes, y hasta cierto punto yo seguramente también fui responsable. Era soltero, libre, viajaba mucho a Alemania occidental invitado por colegas, y hablaba con toda franqueza. Por eso resultaba un pájaro no muy bien visto en el ambiente de la RDA. Pero yo era consciente, y el mismo Otto, el “gran jefe”, me indicó que con mi forma de trabajar, de hablar y de moverme no llegaría nunca a obtener la habilitación en Alemania Oriental sin un cargo político.

RR: Y la habilitación era fundamental para ser profesor de universidad, ¿no?

HS: Sí, aunque eso no tuvo tanto peso como otras dos circunstancias. La primera fue el anuncio por parte de Jruschov (3) de que las relaciones entre las dos Alemanias iban a cambiar. Nadie le creyó, aunque ya había advertido que se pondrían los medios para acabar con la emigración del Este al Oeste. La segunda, más decisiva aún para mí, fue la llegada –yo me enteré más tarde a través de los alumnos de un colegio en Neustrelitz– de un miembro de la *Stasi*, la policía secreta del *Ministerium für Staatssicherheit* (Ministerio de Seguridad del Estado) a la excavación con la excusa de que, en su momento, había estudiado Arqueología y quería informarse de cómo era la disciplina en ese momento. Yo no lo sabía, pero los estudiantes lo habían visto en su colegio ejerciendo sus funciones y expulsando a los miembros de la *Junge Gemeinde*, las juventudes cristianas.

Durante dos años se llevó a cabo una campaña en la que se expulsó de los colegios a todos los elementos vinculados a la Iglesia. Existe una famosa novela de Uwe Johnson (1987) sobre ese tema. Los estudiantes del colegio me descubrieron su artimaña y en aquel momento me di cuenta de que allí no duraría mucho tiempo, aunque sabía que ellos no actuarían de inmediato. Entonces preparé mis maletas y, en marzo de 1959, me marché a Berlín occidental. Allí me presenté en el Instituto Arqueológico Alemán, pensando y esperando que me mandasen a Irak, o a Irán; en definitiva, a algún lugar de Oriente. Y, de golpe me dijeron ... “en España hay una posibilidad”. ¡Bueno!

RR: ¿Y usted no había tenido ninguna relación con España? ¿No se lo hubiese imaginado nunca?

HS: No, no.

RR: En su investigación, cuando ya se encontraba en España, colaboró en varias excavaciones, y trabajó con Pellicer en Torre del Mar o con Oswaldo Arteaga en Fuente Álamo. ¿Cómo se iniciaron estas colaboraciones? ¿Se vió obligado a colaborar con los colegas españoles en las excavaciones? ¿Por qué eligió concretamente a esos arqueólogos?

HS: Son casos muy concretos y muy diferentes. Normalmente los permisos a extranjeros para realizar excavaciones incluían el nombramiento de un inspector del Gobierno para ese proyecto. Pero si en el equipo del proyecto había profesionales del país, esta figura no era necesaria. Por ejemplo, nuestras primeras campañas en Torre del Mar las hicimos con Manuel Pellicer Catalán, que había excavado Almuñécar. Para mí era la persona indicada ya que tenía experiencia en el mundo fenicio-púnico, y así empezamos juntos una colaboración exitosa y muy agradable que se ha prolongado hasta hoy gracias a nuestra estrecha amistad. Pero él se marchó como catedrático a las Islas Canarias, lo cual le alejó durante un tiempo de los trabajos en la Península. Entonces, campaña tras campaña, tuvimos compañeros y compañeras que, en general, también colaboraron directamente en los trabajos de excavación, como Manolo Fernández-Miranda en la campaña de 1971, en la que se descubrió la muralla, María Luisa Serna y Elena Losada. Más tarde, en Fuente Álamo colaboramos con arqueólogos procedentes de las universidades de Almería o de Murcia, que también trabajaron en la excavación.

(3) Nikita Serguéyevich Jruschov (1894-1971), Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética entre 1953 y 1964 y Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) entre 1958 y 1964. Bajo su mandato se levantó el Muro de Berlín en 1961.

En aquel momento Oswaldo Arteaga aún no tenía la nacionalidad española. Por eso este caso no se puede considerar una colaboración directa con un colega español. El trabajo conjunto se debió a otro motivo. Yo había visitado Fuente Álamo en el año 1960 y, desde el primer momento, pensé: “¡Hombre! Este sería un sitio fantástico donde excavar”. La topografía hacía sospechar la existencia de una estratigrafía potente, y además estaba la observación de Siret de que había bajado hasta 4 m para encontrar las tumbas. Esto fue para mí el indicio clave de que aquí merecía la pena volver a excavar algún día. Cuando terminé los trabajos en Zambujal, también una excavación en un poblado prehistórico, en mis funciones de prehistoriador del Instituto no podía dedicarme exclusivamente al ámbito fenicio con las excavaciones de Torre del Mar que estábamos llevando a cabo. Quise iniciar una excavación prehistórica en España dado que mientras tanto se había fundado en Lisboa el departamento de Portugal del Instituto Arqueológico Alemán. Allí trabajaba Philine Kalb, y no parecía correcto que todos los recursos del Instituto destinados a prehistoria se invirtiesen en Portugal. Al pensar en un yacimiento en España, inmediatamente volvió la idea de excavar en Fuente Álamo. Pero aquella era una época, hay que saberlo y recordarlo, en la que muchos colegas tenían permisos para sitios sin excavar. Por lo tanto, le planteé el tema a mi amigo y colaborador Oswaldo Arteaga, que trabajaba con nosotros en la investigación de la línea de costa. Le dije: “Quiero excavar en Fuente Álamo, si es que nadie tiene ya el permiso”. “Pues sí”, respondió Oswaldo. “Alguien tiene ya el permiso: yo [risas]. Pero mi permiso es el suyo”. “Bueno”, le contesté enseguida, “así no puede ser. Hagámoslo en colaboración”. De esta forma comenzó un trabajo conjunto muy eficaz y una muy buena colaboración amistosa.

RR: ¿A qué se debe que tardara tantos años en iniciar las excavaciones en Fuente Álamo? Su interés por la Edad del Bronce fue manifiesta desde el principio de su vida profesional, y obviamente El Argar es el fenómeno más espectacular de este periodo en la Península Ibérica. ¿Cómo pudieron pasar tantos años entre su visita a Fuente Álamo y el inicio de las excavaciones en este poblado? ¿Por qué dio primero el “rodeo” por el mundo fenicio?

HS: En un principio yo tenía gran interés en investigar las culturas antecesoras (Edad del Co-

bre) y sucesoras (el Primer Hierro) de la Edad del Bronce. Además, cuando empecé en Torre del Mar en el año 1964, nunca pensé que aquella excavación duraría tanto tiempo, y lo mismo pasó en Zambujal. Cuando Niemeyer y yo terminamos nuestra primera campaña en Torre del Mar, con la estratigrafía del Corte 1, que proporcionó la evidencia de que los fenicios estuvieron presentes en el siglo VIII, Schlunk vino a visitar la excavación. Quedó entusiasmado al ver los resultados, pero tanto Niemeyer como yo le dijimos: Ha sido muy interesante, pero no es nuestra tarea”. Como Niemeyer quería hacer Arqueología clásica y yo quería dedicarme a la Prehistoria, sugerimos que para una segunda campaña se buscara a un arqueólogo especializado en el ámbito fenicio, púnico, clásico o lo que fuese. Sin embargo, dado que no era tan fácil conseguir un arqueólogo fenicio-púnico, Schlunk nos pidió a los dos que realizásemos por lo menos una segunda campaña. Esta se hizo en un momento en el que había una abundancia de recursos como nunca antes en el Instituto Arqueológico Alemán. Eso nos permitió llevar a cabo una gran excavación en Toscanos, incluyendo El Jardín, el Morro de Mezquitilla y Trayamar, todo en una sola campaña. De esta forma nos metimos de lleno en el mundo fenicio, una orientación que a Niemeyer le ha quedado de por vida, mientras que yo estuve excavando allí hasta 1984. Otra cosa fue Zambujal, que se prolongó más años debido a su interesante y complicada historia de ocupación.

RR: Zambujal surge por un interés de Edward Sangmeister, ¿no es así?

HS: No, fue al revés. Yo visité con Vera Leisner el sitio de Zambujal y descubrí durante mi primera visita que, debajo del muro inferior, había un metro de estratigrafía que no se había observado ni se había publicado. Eso, naturalmente, ofrecía una posibilidad para conocer mejor la cultura de Vila Nova de São Pedro y la cronología de sus sistemas de fortificación, lo cual me animó, sin saber que el poblado tendría tantas fases, incluida la construcción de la muralla. Por aquel entonces Trindade, que había hecho las primeras excavaciones en Zambujal junto con Ricardo Belo, se quedó solo –Ricardo Belo había muerto– y nos invitó a mí y a doña Vera Leisner –aunque ella no quería excavar ya– a excavar junto con él en Zambujal. Claro, con estas posibilidades y con las preguntas

abiertas en Vilanova por do Paço y también por Sangmeister, pensaba que sería útil y necesario aprovechar aquella ocasión. En mi siguiente viaje a Alemania hablé con Sangmeister. Eso fue ya en el año 1962, pero en aquel momento él no podía y yo estaba trabajando todavía en la excavación de las necrópolis del Bronce en Atalaia, Portugal. Así es como empezamos a trabajar en Zambujal en 1964. De esta forma, la Edad del Bronce, aparte de Atalaia, quedó un poco al margen, a pesar de que desde mis primeros años, empecé a trabajar con materiales argáricos, una labor que se extendió a lo largo del tiempo. Ciertamente, la excavación del mundo argárico llegó relativamente tarde pero todavía a tiempo. En relación con la duración de las excavaciones de Zambujal y Torre del Mar surgió un dicho: “Una excavación es como una guerra. Uno solo sabe cuando empieza” [risas].

RR: Entiendo. Tengo una pregunta metodológica, ya para ir acabando. Una cosa que cabe destacar en todos sus proyectos es la interdisciplinariedad: la colaboración con la Botánica, la Geología, la investigación de la línea de la costa, etc. Al principio, en la Península Ibérica no había tanto interés en esa apertura hacia otras disciplinas. Pero también hay que destacar la importancia que da a la estratigrafía, a la documentación estratigráfica. ¿Cómo definiría, en la labor que ha realizado, los puntos fuertes de su metodología? ¿Qué es lo que siempre intentaba encontrar y fomentar en un proyecto de investigación?

HS: Me di cuenta de que en las tres épocas a las que me dediqué, tanto la Edad del Cobre como la del Bronce y el mundo fenicio, había trabajos interesantísimos pero faltaba una clara base cronológica; y yo siempre he entendido que la cronología es el fundamento para entender todo lo demás: las evoluciones urbanísticas, las evoluciones de las sociedades. Ni el botánico ni el arqueozoólogo pueden decir nada sobre la evolución de los animales, o de las plantas, si previamente no se dispone de un marco cronológico. Así, siempre he tenido como meta metodológica que lo primero que hay que lograr es una cronología segura basada en una buena estratigrafía. Si, por ejemplo, la estadística de combinación de las tumbas no resulta suficiente, y esto parece algo evidente, entonces hay que acudir a la estratigrafía como una referencia más segura. No obstante, desde un principio pensaba que tanto en Zambujal como

en Torre del Mar o en Fuente Álamo, había que trabajar en extensión y no solo mediante cortes estratigráficos.

RR: ¿Esto es algo que se hacía en Alemania ya? ¿Algo que se remonta a la *Siedlungsarchäologie*, la arqueología de asentamientos, de Kossinna? ¿Era un práctica habitual en la antigua arqueología alemana?

HS: No tanto, es cierto. Pero se ve que es la consecuencia necesaria de una estratigrafía. En Fuente Álamo, –usted lo conoce de primera mano–, excavamos la zanja central pero al mismo tiempo abrimos los amplios cortes laterales esperando conocer algo más del urbanismo. Fuente Álamo no ha dado respuesta a esta cuestión en la medida que yo esperaba. Ha dado importantes resultados, pero ahora veo, por ejemplo, cómo en La Bastida de Totana esto funciona mucho mejor.

Esta fue, de alguna forma, la idea que me llevó al yacimiento de El Argar, donde realizamos tres sondeos. Con esta esperanza llevé a Helmut Becker, un gran geofísico conocido por sus logros en las investigaciones de Troya, a la depresión de Vera. Primero le enseñé El Oficio, y su comentario fue: “Aquí todavía se ven los muros de Siret. Para mi es un terreno malísimo”. “Me lo imaginaba”, le contesté. Después fuimos juntos a El Argar y su reacción fue: “Aquí sí. Si Siret ha dejado los muros como en El Oficio, entonces se puede hacer algo”. En realidad, a todos nosotros lo que nos falta es la planta de El Argar, ¿no? Una planta de El Argar sería fundamental para conocer la idea urbanística de la gente argárica. En este sentido, los cabezos siempre son limitados y hasta las plantas de las casas están determinadas, en gran medida, por el terreno. Al contrario, en la gran planicie de El Argar se podía esperar, y todavía espero, encontrar esa planimetría, porque el trabajo geofísico que hizo Becker muestra los muros que se encuentran ahí y que en parte corresponden a la Edad del Bronce, aunque otros también pueden ser de la ocupación árabe. El mismo Becker dice que puede separar los estratos profundos de los estratos superiores. En todo caso, todavía no lo ha hecho. Ahí queda El Argar para una futura excavación, pues tanto el estudio geofísico como la excavación de los sondeos han demostrado que quedan edificios conservados, e incluso, en cierta medida, que hay una estratigrafía no tocada por Siret. No obstante, últimamente he revisado el

material obtenido en los sondeos. La pequeña estratigrafía de un metro de potencia que pudimos documentar no abarca, como es lógico, toda la época argárica, sino probablemente solo una fase, digamos, del Argar B antiguo. Pero teóricamente no es necesario pensar estuviese ocupada de manera continua toda la superficie. Pudo ser que hubiera diferentes núcleos. Quiero decir que El Argar todavía es una gran esperanza.

RR: La última pregunta, ya yendo a algo más global. Después de excavar poblados eslavos, Zambujal, de investigar el mundo argárico, la Edad del Bronce en general, el mundo fenicio, etc. ¿cuál es su visión sobre el desarrollo de las sociedades humanas? Muchas veces se le encuadra o se le encuadraba, en el campo del difusionismo. ¿Cómo ve la evolución de las sociedades humanas con momentos de gran desarrollo como El Argar y después otros momentos en los que parecen surgir organizaciones mucho menos jerárquicas? ¿Qué conclusión saca de tantos años de investigación, a nivel global, sobre la sociedad humana?

HS: Es muy difícil contestar porque he pasado por diferentes fases, también en mi vida. De joven era muy optimista, muy progresista. Pensaba que el hombre era capaz de arreglarlo todo. Hoy día, y esto naturalmente, no solo es mi propia vida, sino también las épocas que he investigado –lo puedo decir con franqueza, sigo siendo ecologista en el sentido político, y si observo el mundo de hoy lo veo con gran pesimismo; con gran pesimismo también pensando ya no tanto en mis hijos, sino en mis nietos y los biznietos que vengan. El ser humano, al parecer, no es capaz de arreglarlo todo. Sería capaz, pero no aprovecha sus facultades en el mundo de hoy. Lo siento profundamente. Me ha gustado mucho más mi fase de optimista; y sigo optimista en relación a la vida, personalmente. Con respecto a la vida política actual, también sigo siendo optimista, pero si veo la evolución mundial entonces me invade un gran pesimismo. Yo no creo que sea solo la vejez. Es algo que comparto con muchos jóvenes que pueden luchar todavía y que pueden intentar que el mundo se organice mejor de lo que está en estos momentos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo de Redacción de *Trabajos de Prehistoria* la iniciativa de esta entrevista y el haberme propuesto su realización, así como la ayuda de Maribel Martínez Navarrete en la transcripción de la grabación original y la de Montserrat Menasanch en la edición final del texto. José Antonio Soldevilla filmó la conversación para una futura edición de vídeo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anón. 2012: “Noticias”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 03: 273.
- Grünhagen, W. 1979: “Abteilung Madrid”. En K. Bittel, F. W. Deichmann, W. Grünhagen, W. Kaiser, Th. Kraus y H. Kyrieleis (eds.): *Beiträge zur Geschichte des Deutschen Archäologischen Instituts 1929 bis 1979 - Teil 1*. Ph. von Zabern. Maguncia: 117-165.
- Johnson, U. 1987: *Ingrid Babendererde - Reifprüfung 1953*. Suhrkamp. Frankfurt.
- Jorge, S. O. 2005: “Hermanfrid Schubart na encruzilhada da arqueologia europeia e peninsular da segunda metade do sec.XX”. En *Doutoramento Honoris Causa do Professor Doctor Hermanfrid Schubart*. Faculdade de Letras da Universidade do Porto. <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/6772.pdf> (consulta 2-X-2013).
- Kunst, M. 2010: “Hermanfrid Schubart, maestro de excavación”. *Arqueología en Alicante. Homenaje a Hermanfrid Schubart*. Museo Arqueológico de Alicante, Universidad de Alicante. Alicante: 23-42.
- Marzoli, D. 2006: “Hermanfrid Schubart: una admirable trayectoria vital”. *Mainake XXVIII*: 27-33.
- Marzoli, D. 2010: “El profesor Hermanfrid Schubart y su destacado papel como arqueólogo e investigador en las relaciones culturales hispanoalemanas”. *Arqueología en Alicante. Homenaje a Hermanfrid Schubart*. Museo Arqueológico de Alicante, Universidad de Alicante. Alicante: 16-22.
- Marzoli, D.; Maier Allende, J. y Schattner, Th. G. (eds.) 2013: *Historia del Instituto Arqueológico Alemán (1954-2004). Antecedentes y fundación del Departamento de Madrid*. Iberia Archaeologica 14,1. Zabern. Darmstadt.
- Schubart, H. 1989: *Prof. Dr. Hermanfrid Schubart. Discurso de investidura de doctor honoris causa*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.